

VII Certamen de Poesía Conmemorativa de los Mártires de la UCA.

“Muerte y vida el 16 de noviembre”

Por

El caminante

Las razones de la entrega

No es por la noche, no, no es por la noche;
es por la aurora núbil y tranquila,
por el alba infantil que canta y baila,
por esperanza necia y repetida,
por la luz, por la lucha, por el rayo
que se asoma a la puerta introvertida,
por las nubes que danzan en el vidrio,
por la flor que amanece entre la brisa;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por la guerra, no, no es por la guerra;
es por la convicción que acá se filtra,
por los ojos que entornan la mirada,
por la paz que en la espera se adivina,
es por la construcción de una enseñada
sin piedras, sin abrojos, sin espinas,
es por la convicción de construir
un futuro en que todo, suave, brilla;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por el polvo, no, no es por el polvo;
es por la espada que todo lo mira,
por la imagen doliente que en los brazos
extendidos abraza almas heridas,
por aquel carpintero cuyas manos
tallaron un futuro a la medida,
por el ejemplo vivo del pastor
que aprendió a ser oveja perseguida;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por la nada, no, no es por la nada,
es por cada esperanza campesina,
por las manos callosas de la calle,
por las miradas tristes de las niñas,
por las casas cayéndose de angustia,
por familias buscando a su familia,
por el niño que vive a medio pan,
por la madre que vive cada herida;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

Los asesinos

Esculcan las pisadas a la noche
espesamente como en las angustias,
bulle una niebla de pesada angustia:
es el silencio.

Todo está detenido, todo calla,
crecen bajo la piel los cementerios,
tiembla la mano, la mirada tiembla:
es el miedo.

Algo se marcha, escapa presuroso
por las ventanas y bajo los ojos,
algo se va temblando entre las hojas:
es el sueño.

Estallan las palabras impacientes
con murmullo de furia, con espanto,
crecen las voces pálidas del alma:
son los perros.

Bajo la sombra, en protegida fila,
la impunidad andando, los cuchillos
afilados y largos, asesinos:
es el ejército.

Habla la hija

Madre, la noche calla
y crecen las oscuras certidumbres
este silencio estalla
en las incertidumbres,
por bajos valles y elevadas cumbres.

Es la noche del miedo
la que viene cerval y temblorosa
madre espera, no puedo
estar sola y llorosa,
esta senda es doliente y dolorosa.

¿Vendrás a acompañarme
en medio de la noche furibunda?
¿vas a abrazarme
cuando en mi pecho cunda
el temor a la muerte que me inunda?

Responde la madre

Hija, la noche en flor
nos trae el cáliz de la intensa pena
hija, hay dolor,
pero no es de condena
es solo un adelanto del amor

La muerte

En la noche del alma
los filados dedos de la muerte,
escupiendo a la flores y a los ojos
a lo que no se calla
y no se apaga.

Los asesinos no han venido acá
mandaron a los cancerberos a matar,
vayan, dijeron,
en nombre de la patria y de la vida,
cieguen a los que miran
sieguen a los que crecen.
Estrujen a quien diga la palabra,
ahoguen a quien habla,
acallen al que grita,
quiten la lengua a quien pronuncie El Verbo.

Y las balas tocaron la palabra,
le quitaron vocales, consonantes,
le quitaron la voz, el lápiz, el papel.

Pero la voz fue necia
y explotó en el silencio.

Los asesinos todos
no pudieron matar a la palabra.

Heredad de conciencias

Se han callado las balas y sin embargo
como se escucha el grito del silencio,
como mueve cimientos, edificios,
conciencias, confesiones y esperanzas;
como crece hacia adentro la palabra
hasta ocupar las intenciones todas.

En medio de la aurora, entre rosas
abiertas y encendidas, rosas
despertadas y rojas, rosas
robando preminencia al rosicler,
la encendida pasión que fluye viva,
que no se hunde en luto, sino flota,
levantándose indemne de la muerte,
mas entera y eterna, más hermosa,
mas palabra.

Crecen las voces todas, en el alma,
una a una las voces de los muertos
de los seis, de los cinco, de los cuatro,
de los tres, de los dos, de uno solo,
de todos los caídos en la noche,
de todos los caídos en la aurora.

Alguien toca a la puerta de las almas,
pertinaz, para hablar de la esperanza,
desde una letra azul que no se seca,
desde una palabra azul que no se calla

Las manos cercenadas aun saludan,
los ojos apagados no dejan de soñar,
los pies, que fueron puestos a resguardo
han marcado una senda para todos,
las bocas siguen necias de palabras;
los pechos apagados, aun florecen,
y las mentes preclaras aún perviven.

Es el futuro y si embargo es todo
un acá, un ahora y para siempre
entre rosas, palabras y esperanzas,
el pasado es hoy.